

Hoy tengo el honor de incorporarme a la Academia del Plata.

Quiero agradecer, en primer lugar, a su presidente doctor Ludovico Videla a sus distinguidos miembros, por su aceptación a mi incorporación a esta Academia, la más antigua de la Argentina y que ostenta tan alto nivel de reputación intelectual y académica, tanto por su trayectoria como por la calidad de sus miembros.

Quiero agradecerle también, y muy especialmente, al doctor Rodríguez Giavarini su generosa presentación. Y quiero aprovechar esta circunstancia para manifestarle mi agradecimiento por su amistad y apoyo permanente y su participación en el proceso de incorporación a esta Academia.

La Academia, fundada como Academia Literaria del Plata en el Colegio del Salvador ha ampliado el panorama de su temática y su propósito es de promover todas las manifestaciones de las ciencias, las letras y las artes que den testimonio del pensamiento católico de la cultura argentina.

Y quiero agradecerle a Uds que me acompañen en un día tan especial para mí.

Sobre el Padre Ismael Quiles.

Me cabe, además, el honor de ocupar el sitio de Ismael Quiles, lo que es muy significativo para mí, no sólo por razones académicas e intelectuales, sino también afectivas, dada la relación que mantuvimos con el padre Quiles.

Pedralba es un municipio de la comunidad de Valencia. En ese municipio nació Ismael Quiles, el 4 de julio de 1906.

Cursó sus estudios en Valencia, de cuyo seminario egresó en 1922, año en que se incorporó a la Compañía de Jesús. Completó sus estudios en Zaragoza y en Barcelona, con un doctorado en Filosofía.

Su vocación de ser misionero en la India se frustró por su salud. Afectado por la Tuberculosis, fue destinado a la ciudad de Santa Fe, en Argentina y finalizó sus estudios de Teología en el Colegio Máximo de San Miguel.

Su próximo destino sería la Universidad del Salvador, a la cual su nombre quedaría indisolublemente unido y, con ellos, el de esta misma Academia. En la Universidad, ejerció la docencia en Historia de la Filosofía y en Metafísica y ocupó los cargos de decano de la Facultad de Filosofía, y de Vicerrector, hasta que en 1966 asumió el rectorado, en reemplazo del padre Martínez Márquez, que mantuvo hasta 1970.

En ese año, fue designado Rector de la Comunidad del Salvador y Prorector de la Universidad.

Quiles fue un filósofo muy destacado, que llegó a ser considerado entre los 8 filósofos vivos más importantes. Se destacó especialmente en el estudio de la filosofía oriental, acorde con su convicción sobre los valores del diálogo interreligioso.

Tuvo, por su trayectoria, innumerables cargos y reconocimientos, entre los cuales, se pueden enumerar, a título de ejemplo, la creación de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador, la dirección del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas, su participación activa en el Coloquio Internacional sobre Estudios Orientales de América Latina y su intervención, como una autoridad mundial sobre el tema, en los Congresos

Internacionales de Orientalistas, celebrados en Tokio, Berkeley y Taiwan, así como en la Conferencia de Estudios Budistas, de la UNESCO.

Su bibliografía es extensa. Sus temas centrales son la persona humana (*Antropología filosófica, La persona humana, Filosofía de la educación personalista, Persona, libertad y cultura, Filosofía de la persona según Karol Wojtila, La interioridad Agustiniana, El hombre y la evolución*), la filosofía oriental (*Filosofía y religión, Filosofía y vida, Filosofía budista, Qué es el yoga?, El alma de Corea, Filosofía y mística yoga*), el existencialismo, así como obras de divulgación filosófica (*Introducción a la filosofía, Qué es el catolicismo, Aristóteles, Plotino, Francisco Suárez*), entre otros.

Dió clases en varias universidades, en India, Japón, Taiwan, Filipinas e Indonesia, como profesor invitado en la de Georgetown, y fue designado *Doctor Honoris Causa* en varias. Fue condecorado por Japón con la Orden del Sol Naciente y en 1987 recibió el Premio Consagración Nacional en Filosofía.

El pensamiento filosófico del padre Quiles se mueve entre la tradición del pensamiento escolástico, (parte esencial de su formación), la filosofía oriental y sus reflexiones sobre el pensamiento y desafío de la existencia, cuya filosofía era considerada por Quiles como el intento de alcanzar lo efectivamente real, en aras de que el pensamiento filosófico alcance lo concreto.

Las filosofías contemporáneas han tratado de llenar el vacío entre la filosofía y la realidad, respondiendo a una necesidad del hombre, según Quiles. Es decir, lograr el máximo reconocimiento con la mayor inmediatez de la realidad misma.

Quiles formula la crítica al pensamiento de la existencia, desde el punto de vista de las consecuencias morales y políticas que el existencialismo de Heidegger y Sartre le han traído al hombre contemporáneo y que ha producido un hombre perdido en el mundo, en a exterioridad, donde su subjetividad se diluye y carece de sentido.

Una de sus grandes contribuciones fue la enunciación de su filosofía del insistentialismo, como base para la comprensión y solución de los problemas humanos. Fue uno de los primeros en denunciar las falacias del posmodernismo, entre ellas afirmar que los valores tienen el mismo nivel y la confusión que provoca entre jerarquía y elitismo.

Conocí al padre Quiles en 1956, cuando todavía yo era un estudiante de Química, en la Facultad de Ciencias Exactas. Mantuve charlas con él, casi hasta su muerte, en 1993. Mi vuelco a las humanidades, primero al derecho y luego a la filosofía, fue, sin duda, reflejo de su influencia.

Con el derrocamiento del general Lonardi, en 1955, la percepción de los católicos era la de estar excluidos tanto de los ambientes políticos como académicos.

A fines del año 55, el ministro de Educación Atilio Dell’Oro Maini había promovido la sanción del decreto-ley 6403, que permitía la creación de universidades privadas.

Con esto quedaba abolido el monopolio estatal de la enseñanza universitaria, una vieja aspiración de la Iglesia Católica.

El Instituto Superior de Filosofía, creado por la Compañía de Jesús en 1944, se transformaba en Facultades Universitarias, y luego en la Universidad del Salvador. En forma paralela, se producía la misma transformación para crear la Pontificia Universidad Católica, bajo la dirección de Monseñor Octavio Derisi.

Sin embargo, la cuestión final no estaba resuelta y entre 1956 y 1958 se debatió la posibilidad y condiciones para el otorgamiento de títulos, en una contienda pública que se conoció bajo una disyuntiva falsa, como “libre o laica”.

Las cabezas visibles de esa contienda eran el rector de la Universidad de Buenos Aires, Risieri Frondizi, que rechazaba la posibilidad de otorgar título por las universidades privadas, y por Monseñor Derisi y el padre Quiles, que bregaban por ese legítimo derecho.

Conseguida la reglamentación del famoso artículo 28, que regulaba el tema, el gran desafío consistía en consolidar la calidad de la enseñanza privada. La Universidad del Salvador se distinguió entonces por su Facultad de Filosofía, dirigida por Quiles, y por su facultad de Historia, que agrupaba a un conjunto de historiadores católicos, y que estaba lejos del reconocimiento de la Academia, como Vicente Sierra.

Interesa destacar cual fue el aporte del padre Quiles a la juventud universitaria en esa época.

En primer lugar, su apertura a la filosofía oriental, luego de una larga estadía en los monasterios tibetanos. Quiles le dió visibilidad a esa filosofía, en ese momento sospechosa para los católicos.

En segundo lugar, en una época en que Jean Paul Sartre deslumbraba a la juventud con su existencialismo, el padre Quiles le opuso su “in-sistencialismo” que lo refutaba y resultaba tanto o más atractivo que la filosofía de Sartre.

Fue también muy importante el impacto de su actitud al abrir las discusiones con su libro sobre Teilhard de Chardin (*Introducción a Teilhard de Chardin*), una apertura más que necesaria para tratar de conciliar la ciencia con la fe.

Finalmente, en una época de difícil transición política, el padre Quiles no se mantenía ajeno a los acontecimientos públicos. Su opinión fue siempre una referencia para quienes seguíamos su pensamiento.

Cuando asumí el rectorado de la Universidad de Neuquén, siempre encontré su apoyo y consejo y Quiles me brindó la posibilidad de una estrecha colaboración entre ambas universidades, lo que fue muy importante para mi gestión.

El nombre del padre Quiles se encuentra indisolublemente unido a la Universidad del Salvador y por consecuencia, a la de esta Academia, a la cual él me acercó por vez primera.

Tal como dijo Pablo Varela, que fue vicerrector de la Universidad: *Quizás lo más valiente de la Universidad del Salvador, es que hoy sigue fiel a todo lo que el padre Quiles construyó.*